

Presentación del Dossier #17

Miradas sobre territorios y territorialidades: Enfoques y estrategias metodológicas para el estudio de procesos socio-territoriales

María Mercedes Di Virgilio

Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires) y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesora titular regular de Metodología de la Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires), Argentina.

E-mail: mercedes.divirgilio@gmail.com

Carolina Gonzalez Redondo

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (FSOC/UBA), Magister en Políticas Ambientales y Territoriales (FFyL/UBA) y Doctora en Ciencias Sociales (FSOC/UBA). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Argentina.

E-mail: carolina.gredondo@gmail.com

El territorio ha suscitado la atención de múltiples disciplinas sociales y humanísticas, tales como la sociología, la geografía, la antropología, las ciencias de la comunicación, el urbanismo, las ciencias políticas, la economía, el derecho, entre otras. Cada una de ellas ha construido herramientas para producir una mirada propia, desde sus respectivos andamiajes teóricos, sobre los fenómenos y procesos socio-territoriales.

Este dossier propone un espacio de difusión, discusión e intercambio de las diversas propuestas y herramientas metodológicas que estas distintas disciplinas han desarrollado -e incluso los cruces y convergencias que han producido- para abordar el territorio y las territorialidades. ¿Cómo se define el territorio?, ¿qué objetos de investigación vinculados al territorio se construyen?, ¿qué dimensiones se abordan?, ¿qué métodos y técnicas se combinan para su abordaje? Estas son algunas de las preguntas que orientan la conformación de este número de la *Revista Quid 16*, que se constituye como una pequeña muestra sobre cómo las ciencias sociales y

humanísticas están pensando y estudiando hoy el territorio, sus procesos y fenómenos.

El territorio como objeto de indagación

Como es posible observar en varios de los artículos reunidos en este número, el espacio es un elemento central para comprender el comportamiento social, dado que es el resultado de interacción entre la sociedad, sus relaciones y el medio físico. Pero este no es un simple contenedor de las relaciones sociales, sino productor y (re)productor de la vida social. Como apunta Santos (1996), el espacio es “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones”. Mientras que el sistema de objetos constituye la totalidad de las existencias, “toda herencia de la historia natural y todo resultado de la acción humana que se objetivó”, las acciones son lo propio del hombre, su actividad, que tiene siempre una intencionalidad. Así, el espacio es forma y contenido. La forma es el sistema de objetos, la materialidad del espacio que es producto del pasado, el espacio dado; pero a la vez el espacio es contenido, acontecimiento, es acción transformadora (Santos, 1996).

Podemos distinguir entre forma y acontecimiento sólo en una dimensión analítica, dado que en verdad el espacio está siempre siendo transformado. Como señala Massey (2009: 17, traducción propia), “el espacio está siempre haciéndose (...), es producto de nuestro mundo en marcha”. El acontecimiento actualiza la forma, pero a la vez la forma es condición para el acontecimiento (Santos, 1996). Nuestras prácticas moldean el espacio a la vez que la materialidad del mismo da forma a nuestras prácticas (Santos, 1996; Soja, 2000)(Santos, 1996; Soja, 2000). De este modo, la dimensión espacial adquiere tanta importancia como la temporal para comprender el comportamiento social. Como sostiene Soja (2000), el denominado giro espacial -que cobra fuerza a partir de finales del siglo pasado- equipara en un mismo nivel las dimensiones de lo social, lo histórico y lo espacial.

El espacio -en tanto producto de relaciones sociales- está también atravesado por relaciones de poder, que definen diferentes posibilidades y condiciones de apropiación material y simbólica por parte de los agentes sociales. “En una sociedad jerarquizada no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales” (Bourdieu, 1990: 120). Así el espacio está teñido de poder, a la vez que el poder tiene su espacialidad, su localización en el espacio (Massey, 2009). El territorio es ese espacio jerarquizado, atravesado por múltiples relaciones de poder materiales y simbólicas (Haesbaert, 2013; Lopes de Souza, 1995), resultado y proceso de las luchas y dinámicas de las fuerzas sociales por su apropiación (Di Virgilio, 2010; Di Virgilio y Rodríguez, 2016).

Ahora bien, ¿cómo se aborda el territorio?, ¿qué líneas de investigación lo tienen como objeto privilegiado? Sin ánimos de ser exhaustivas, presentamos aquí algunos objetos de investigación que han puesto al territorio en el centro de indagación.

En primer lugar, el campo que podríamos agrupar bajo las representaciones del espacio (Lefebvre, 2013), esos trabajos que producen diagnósticos sobre el territorio identificando problemas y proponiendo soluciones para atenderlos. Es un campo mayormente dominado por el urbanismo y la planificación territorial,

aunque también nucleamos aquí aquellas investigaciones que apuntan a desnaturalizar este espacio concebido (Lefebvre, 2013), tratando de comprender los efectos de sentido que producen estas representaciones “legítimas” sobre el territorio. Otro conjunto de estudios atiende a la producción y reproducción del territorio. Combinando abordajes desde las ciencias políticas, el estudio de las políticas públicas, la economía, la geografía e incluso desde el subcampo de la sociología urbana, estos trabajos se centran en las políticas urbanas, territoriales, habitacionales que -mediante su implementación y con la interacción de diversos actores- moldean el territorio, producen transformaciones pero también persistencias, continuidades. Esto nos lleva a otro tipo de estudios -ya desde la geografía o desde la sociología- que focalizan en la caracterización del territorio, en la configuración del espacio, en la estructuración de centralidades y funcionalidades urbanas, en la distribución geográfica de oportunidades y de problemáticas, en las desigualdades territoriales y cómo estas reproducen las desigualdades sociales.

Otro conjunto de investigaciones, en tanto, se centra en las formas de habitar los territorios, cómo los sujetos y los distintos sectores sociales -mediante sus prácticas- domesticar, ocupan, usan, dan forma y dotan de sentido el espacio. Aquí se reúnen desde los estudios sobre trayectorias residenciales, hasta trabajos que refieren a formas de ocupar y habitar diferentes espacios urbanos. Relacionado con esto también podemos identificar estudios que focalizan en la movilidad de personas, bienes, objetos en el territorio. El campo de la movilidad espacial que, al asumir las prácticas de movilidad como estructuradoras y estructurantes del territorio, permite echar luz sobre las dinámicas y transformaciones territoriales. Por último, identificamos otro conjunto de investigaciones que se centran en los conflictos en y por el territorio, en cómo los distintos actores ponen en juego repertorios de acción, estrategias, discursos para disputar el espacio.

El foco en cada uno de estos objetos implica un recorte sobre el territorio y sobre alguna de sus dimensiones. Si bien la operación de recorte es constitutiva del proceso de investigación, cada vez son más notorios los esfuerzos por integrar distintas dimensiones del territorio (física, económica, social, política, simbólica, etc.), y generar una mirada más holística sobre procesos, dinámicas y fenómenos territoriales y territorializados. Estos esfuerzos implican combinar perspectivas teóricas y herramientas metodológicas provenientes de diversas disciplinas. Los artículos que reunimos en este número son una pequeña muestra de estos esfuerzos entre cruces disciplinares, teóricos y metodológicos. Veamos algunos ejemplos. Violeta Ventura cruza el análisis de la implementación local de una política habitacional nacional con las formas de hacer urbano de las clases medias. Para ello vincula la sociología de los asuntos públicos con el trabajo etnográfico sobre fuentes digitales. El artículo de Rosanovich, en tanto, al discutir los efectos de la ley de alquileres en el mercado inmobiliario desde un abordaje económico, nos habla a la vez del territorio y sus desigualdades, de las disputas por el territorio por parte de distintos actores y también de las posibilidades de acceso a la vivienda y al hábitat de los distintos actores sociales. Cabré, por su parte, cruza los diagnósticos, las representaciones oficiales y las disputas sobre el territorio, desde una perspectiva que pone el foco en los sujetos que suelen permanecer invisibilizados. A pesar de privilegiar diferentes enfoques y actores, estos trabajos tienen en común que

ilustran, desde distintas dimensiones y miradas, cómo se tramitan los conflictos por el territorio.

El abordaje empírico de los territorios

Recurrentemente la práctica de investigación demanda la necesidad de construir un diseño metodológico acorde a la pregunta de investigación, sostenido por un andamiaje teórico. Así, la construcción del problema de investigación implica formular el qué voy a estudiar, el por qué, el para qué, desde dónde y cómo. Para el caso que nos ocupa, entonces, la definición del objeto traerá consigo una conceptualización sobre el territorio y sus formas de abordarlo. Implicará, a su vez, una serie de decisiones sobre el tipo de procesos y escala de análisis (macro, micro, meso); sobre el foco que privilegiaremos (estructura o acción social); y sobre el tipo de explicaciones que construiremos para comprender los procesos o fenómenos observados, en términos de orden social o de agencia humana. A su vez, tal como nos recuerda Peresini en el artículo incluido en este número, estas decisiones “reflejan posiciones y modos de interpretación de quien la realiza, descartando la idea de una investigación independiente de quien la produce (pp. 147)”. Como sabemos, la investigación es un proceso interactivo moldeado por la propia historia personal (Denzin y Lincoln, 2005) y a la vez una práctica sobre determinada por condiciones sociales de producción, pero con cierta autonomía relativa dada por lógicas internas de autocontrol y desarrollo (Vasallo de Lopes, 1999).

En este número, reunimos trabajos que, desde una lectura macrosocial, brindan herramientas para conocer cómo se estructura el territorio, cómo la distribución desigual de infraestructuras, equipamientos, mercados, etc. no solo refleja las posiciones en la estructura social sino también condiciona las oportunidades de vida, las trayectorias, los procesos sociales (ver, por ejemplo, Estevez y Boniolo, Rosati). El trabajo de Rosanovich, en tanto, produce una explicación sobre las limitaciones en el acceso a la vivienda en alquiler a partir de un análisis de las condiciones económicas estructurantes de este mercado.

Ahora bien, el territorio tal como lo conocemos no viene dado. Es moldeado por la práctica humana, por los actores y sus lógicas. Pero ¿cómo se produce el territorio?, ¿qué actores intervienen en su conformación y bajo qué lógicas? Así, este tipo de lecturas de procesos macrosociales resultan complementarias con otro tipo de trabajos que focalizan en procesos meso o micro sociales, que buscan comprender cómo distintos actores -desde sus estrategias, prácticas, sentidos- estructuran, ordenan, dan forma y disputan el territorio. Así, por ejemplo, el artículo de López Casado ensaya un cruce entre estructura y agencia al mostrar cómo las prácticas residenciales dialogan con las condiciones socioeconómicas y geográficas y así producen el territorio, ensanchando los bordes urbanos. En un mismo sentido, el trabajo de Ventura -al estudiar cómo los beneficiarios de clase media de una política habitacional negociaron la localización de su vivienda y la composición social de su barrio- pone de relieve cómo la práctica social dialoga con las condiciones estructurales que impone el contexto social, económico y político, y, a la vez, articula un análisis micro y macro y equilibra el peso entre estructura y agencia humana.

En la tensión entre agencia-estructura y escala micro-macro, el trabajo de Perret Marino y Silva se sitúa en el primer término de estos pares. Los autores reflexionan sobre el instrumento del diario de viaje para analizar la experiencia de los sujetos y los cuerpos en sus desplazamientos cotidianos por el espacio. Como apuntan los autores, “poner el foco en la vida cotidiana hace posible explorar lo nuevo, lo que escapa a la planificación y a lo sugerido por las políticas urbanas” (pp. 83). En sintonía con este abordaje microsocio, se encuentra el artículo de Pilar Cabré, que mediante una experiencia de cartografía social, recupera sentidos sobre el territorio que disputan las representaciones hegemónicas sobre el mismo. En el centro de esta diversidad de abordajes, enfoques y recortes, vale la pena referir a la obra de Ángela Giglia, que -como bien señala Víctor Delgadillo en el artículo de la sección *Urbanidades* de este número-, ha tendido a construir puentes entre miradas macro y micro sociales y explicaciones desde la estructura social y la agencia humana, sobre todo desde su concepto de formas de habitar.

En el caso del estudio del espacio o del territorio, a las decisiones teórico-metodológicas se suma la definición de la escala geográfica y los tipos de territorio a analizar. En el marco de los procesos de reestructuración neoliberal y de globalización, se ha abierto el debate sobre las diversas escalas geográficas y su peso a la hora de comprender los fenómenos y dinámicas territoriales, con un mayor o menor foco en las explicaciones a partir de las fuerzas globales o los actores locales. Tal como indican Brenner (2004) y Jessop (2014), no hay una escala privilegiada de organización política y económica (ya sea regional, nacional, supranacional o global), sino que diversas escalas de acciones se combinan vertical, horizontal, diagonal, centripetal y centrífugamente. Las escalas son relacionales, móviles y se configuran en diálogo con las diversas arenas por las que transita la acción colectiva (Brenner, 2004). Esta comprensión multiescalar del territorio es perceptible en la gran mayoría de los artículos aquí reunidos. Por poner algunos ejemplos, en el artículo de Peresini se destaca el esfuerzo por desarrollar una estrategia metodológica que articule distintas escalas geográficas (sobre todo la local y la regional) para estudiar la institucionalización de los instrumentos para la negociación normativa en base a mecanismos de articulación público-privada en la gestión urbana. Desde un abordaje de las narrativas mediáticas, en tanto, el trabajo de Lis Bosco echa luz sobre la articulación entre escalas locales y extra locales en el procesamiento de un conflicto socioambiental. Por su parte, Rosati propone soluciones metodológicas para la integración de datos heterogéneos (provenientes de la apertura de datos oficiales y los big data) que impliquen una articulación de escalas geográficas.

En sintonía con esta multiescalaridad del territorio, se vienen desarrollando esfuerzos por desarmar la clásica dicotomía urbano-rural para comprender los territorios actuales. Como indican Schmidt et al (2019) en el número 11 de esta revista, destinado a la discusión de este tema, las transformaciones territoriales vinculadas a los procesos de neoliberalización obligan a revisar la separación entre un ámbito rural escindido de los procesos que acontecen en el mundo urbano y viceversa. Con esta misma voluntad, el presente dossier reúne trabajos que proponen abordajes metodológicos para conocer y pensar los territorios, en plural, hoy. Así, si bien hay algunos artículos que se restringen al ámbito urbano

(Rosanovich, Perret Marino y Silva), otros dialogan, se mueven por las fronteras, por los bordes e incluso permiten reflexionar sobre la expansión de los límites de la ciudad (López Casado, Venturini).

Imaginación en acción: el arte de componer estrategias metodológicas, diseñar dispositivos y trabajar con múltiples fuentes de datos

En cuanto a las estrategias metodológicas, en la selección de artículos que conforman este número, procuramos equilibrar distintos tipos de abordajes (cualitativos, cuantitativos y mixtos) y discusiones o herramientas novedosas vinculadas a las posibilidades que nos abre el mundo digital.

En abordajes cuantitativos, se destacan el artículo de Estévez Leston y Boniolo, que produce un aporte a la operacionalización del territorio como dimensión central en las investigaciones sobre estratificación social y análisis de clase. También el de Sergio Rosanovich que discute los efectos de la ley nacional de alquileres mediante una estrategia metodológica cuantitativa que combina el uso de fuentes de datos oficiales con fuentes digitales de información primaria de casi cuatro años de relevamientos de avisos de oferta de alquiler, que contemplan no solo el precio sino también a la descripción de los mismos. En este trabajo se ve muy claro cómo la definición de la estrategia metodológica y el tipo de fuentes que se utiliza permiten irrumpir con otras lecturas explicativas sobre los efectos de una política pública. En este caso, permite desarmar el sentido común sobre el “fracaso de la ley de alquileres”, para abrir el debate y pensar en otros factores determinantes que tornan más difícil el acceso a la vivienda en alquiler, incluidas las propias falencias en la implementación de la ley.

Este cruce de datos nos conduce directamente al debate sobre las posibilidades y desafíos que imponen las nuevas fuentes de información digital para conocer los territorios, sus formas de (re)producirlos y de habitarlos. Algunos de los artículos de este número invitan a reflexionar sobre la utilización de estas fuentes y postulan formas de usarlas. Ventura propone un abordaje cualitativo a partir del análisis microsociológico de las interacciones de grupos de Facebook, al que refiere como “etnografía (de lo) digital”, es decir una “metodología que indaga sobre el mundo contemporáneo y la relación mediatizada digitalmente con los sujetos de estudio (Di Prospero y Daza Prado, 2019)” (pp. 65). Partiendo de la idea de que el mundo que habitamos está digitalmente mediatizado, nos dice la autora, “hacer etnografía de lo digital es etnografiar el mundo contemporáneo” (Di Prospero y Daza Prado, 2019:66)” (pp. 65).

Germán Rosati, en tanto, a partir del análisis de dos investigaciones, elabora algunas propuestas para la integración de fuentes de datos oficiales y los big data derivados de la “revolución digital”. Si bien estos últimos también son datos cuantitativos, difieren de los primeros por la mayor heterogeneidad de las fuentes, por no estar estructurados y por no tener un proceso de producción controlado. Como indica Rosati, esta “espontaneidad” de los datos dada por la escasa o nula mediación conceptual o metodológica en su recolección impone desafíos para el análisis de los mismos y, sobre todo, para su integración y armonización con otros datos cuantitativos estructurados, como los provenientes de fuentes oficiales. El trabajo

de Rosati nos sumerge en este mundo digital y ensaya algunas propuestas para dar respuesta a estos desafíos.

El resto de los artículos proponen diversas estrategias cualitativas que, en varios casos, resultan complementarias de miradas cuantitativas sobre el territorio. Peresini desarrolla un estudio de caso que busca comprender las condiciones que permitieron la institucionalización de los instrumentos de articulación público-privada (particularmente los Convenios Urbanísticos) en la gestión urbana local (específicamente en la ciudad de Córdoba, Argentina). Resulta interesante la combinación de dos momentos de análisis que responden a dos escalas de abordaje con el fin de estudiar los mecanismos de vinculación público-privada en la gestión urbana, teniendo en cuenta las condiciones estructurales de su emergencia así como las particularidades de su implementación local.

Por su parte, López Casado hace una caracterización geográfica de la producción de hábitat informal en la periferia urbana de Córdoba (España) mediante una estrategia metodológica que combina el uso de fuentes oficiales con el desarrollo de datos primarios a partir de una observación sistemática del territorio en tres etapas: una primera fase de contacto inicial donde se recuperan aspectos de carácter general; una segunda fase de visita sistemática e individual a todas las urbanizaciones, en la que se relevan datos sobre infraestructura y equipamiento; y una última fase de estudio en detalle de las urbanizaciones que representan casos paradigmáticos, mediante la realización de entrevistas a residentes y a referentes. Como bien señala el autor, esta estrategia metodológica complementa y a la vez discute las fuentes oficiales que resultan parciales y sesgadas para comprender este fenómeno. Por la propia conceptualización del territorio que se tiene desde la mirada oficial, todo lo que queda por fuera de la regla, de la norma, se invisibiliza, no se caracteriza, permanece oculto. Por lo contrario, la definición del territorio que propone López Casado y la propuesta metodológica que desde allí produce conduce a visibilizar, caracterizar, diferenciar aquellos territorios que quedan al margen de la mirada oficial.

En este mismo sentido, el trabajo de Pilar Cabré, con la utilización del método cartográfico, también disputa la mirada oficial sobre el territorio. En este caso, la construcción de una cartografía social que pone en el centro a los sujetos que viven y habitan los territorios implica oponer espacios de representación (espacio vivido) a las representaciones del espacio (espacio concebido), en términos de Lefebvre (2012). Como indica la autora, la construcción colectiva del mapa implica la recuperación de experiencias y situaciones comunes y la incorporación del relato oral como parte de la narrativa del mapa. Así, este método no sólo visibiliza a quienes construyen el mapa sino también las condiciones en las que éste es construido, sus condiciones de producción.

El artículo de Perret Marino y Silva también propone un ejercicio de visibilización, en este caso, de las experiencias cotidianas del andar y moverse por la ciudad, que no suelen ser consideradas en el diseño e implementación de las políticas de movilidad. Trabajan, para ello, con una herramienta eminentemente cualitativa, como es el diario de viaje; y reflexionan sobre los desafíos metodológicos que supone la construcción de un instrumento que busca atender a lo cotidiano, desde

las percepciones, valoraciones y experiencias de los y las viajantes. Como bien señalan los autores, el diario de viaje es una herramienta que se complementa con otros datos de tipo cuantitativos, como son los provenientes de las Encuesta de Origen y Destino (EOD) y del Censo Nacional del año 2010 (INDEC).

Por último, el trabajo de Marcela Lis Bosco desarrolla una propuesta para el abordaje de las narrativas que se construyen en torno a un conflicto socioambiental en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba (Argentina). Entendiendo que los medios de comunicación son los grandes narradores de la experiencia cotidiana, la autora analiza el ciclo informativo de un diario local sobre el conflicto de la ex Aceitera Río Cuarto y, desde ahí, reflexiona sobre las formas en que los distintos actores piensan el espacio urbano. El artículo construye, de este modo, un dispositivo analítico minucioso y muy útil para el abordaje de la dimensión simbólica de los conflictos socio-territoriales.

Para ir cerrando esta introducción, no queremos dejar de resaltar la importancia del diálogo y la articulación entre teoría y referente empírico. Y, junto con ello, la posibilidad de redefinición del problema de investigación a partir de los hallazgos empíricos, de los emergentes que surgen durante el trabajo de campo. Esta posibilidad se da, sobre todo, en investigaciones cualitativas cuyo diseño metodológico es (y necesita ser) más flexible. En este sentido, el trabajo de Violeta Ventura constituye un excelente ejemplo sobre cómo el contexto condiciona las investigaciones y nos impone ser flexibles y estar abiertos a modificar las preguntas de investigación y la estrategia metodológica. Como bien señala la autora, la pandemia del COVID-19 condicionó la continuidad de las investigaciones empíricas y, para ella, el nuevo escenario abrió una nueva forma de hacer “trabajo de campo”, que implicó el trabajo con fuentes digitales y el desarrollo de una estrategia metodológica que permitiera su abordaje. Invitamos fuertemente a la lectura del artículo porque reflexiona con mucha claridad sobre la constante reformulación del problema de investigación y la búsqueda de lentes teóricas y herramientas metodológicas adecuadas para su abordaje.

Haciendo esto, el trabajo también reflexiona sobre la propia experiencia biográfica del investigador y cómo esta se pone en juego en la investigación. Así, el artículo echa luz sobre otro aspecto central en las investigaciones cualitativas, como es la reflexividad metodológica, la reflexión sobre el rol del investigador y su propia práctica. No sólo Ventura ofrece unas pistas sobre esto, sino también Pilar Cabré quien nos recuerda que la reflexión sobre nuestras propias prácticas -entre ellas la académica- en el marco de la participación cotidiana en los barrios conlleva la refundación de nuestra territorialidad.

* * *

Ahora sí, presentamos brevemente los artículos que reunimos en este número. La gran cantidad de trabajos que recibimos para esta convocatoria tornó difícil la selección. Por ello, además de incluir cinco artículos en la sección *Dossier*, nos tomamos la libertad de publicar otros cuatro artículos que llegaron a la convocatoria en la sección *Espacio Abierto*. Otros muy buenos trabajos, que no pudimos incluir

aquí debido a las limitaciones de espacio, serán publicados en los próximos números de la revista.

Abre el *Dossier*, el artículo de **Bárbara Estévez Leston y Paula Boniolo**, denominado “La medición del territorio en las estadísticas nacionales. Reflexiones desde el campo de los estudios de clase y estratificación social”. Como anticipamos, las autoras hacen una propuesta para operacionalizar el territorio, entendido como una dimensión clave y con peso propio para los estudios de estratificación social y análisis de clase. Para ello, retoman cuatro dimensiones principales: la vivienda, el acceso al saneamiento, las problemáticas de acceso a la educación y la capacidad de subsistencia de los hogares. Estas dimensiones se piensan a partir de la operacionalización de tres índices desarrollados por el sistema de estadísticas nacional: el Índice del Contexto Social de la Educación (ICSE), el Índice de Calidad de Vida (ICV) y el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Como señalan las autoras, estos tres índices comparten dimensiones y su operacionalización depende de propuestas de organismos del sistema de estadísticas estatal. Su alcance es nacional, así como su poder de comparabilidad y mapeo y disponibilidad pública lo que permite comparar sus mediciones para repensar el campo de estratificación y análisis de las clases sociales.

El artículo “La integración de fuentes diversas de información en los estudios territoriales. Reflexiones sobre dos investigaciones” de **Germán Rosati** reflexiona sobre el uso de diversas fuentes de datos digitales (tanto oficiales como big data), a partir del análisis de dos investigaciones que trabajan con este tipo de datos. El autor demuestra que el uso flexible y combinado de fuentes de datos heterogéneas (datos censales, big data, derivados de imágenes satelitales, etc.) -a pesar de imponer una serie de desafíos referidos a su heterogeneidad y a las dificultades para su integración y armonización- abre una serie de posibilidades para la investigación sobre el territorio. Según Rosati, el trabajo con este tipo de fuentes permite articular una alta resolución espacial con una mirada agregada a nivel total del país. Así, se combina el análisis de información a un nivel desagregado en términos territoriales sin perder por ello la referencia a procesos que operan en una escala mayor. Esto permite establecer vinculaciones entre los procesos que ocurren a escala local y procesos que operan en escalas regionales, provinciales o nacionales.

Violeta Ventura, en el trabajo titulado “La ciudad desde la nube. Revisar la metodología para re-jerarquizar las fuentes digitales en investigaciones socioterritoriales”. El caso de la implementación del PROCREAR (La Plata, 2013-2015) a la luz de las prácticas de su población beneficiaria, perteneciente a las clases medias”, hace una revisión metodológica de su tesis doctoral (Ventura, 2020). En ella las interacciones generadas en tres grupos de Facebook (FB) fueron recursos estructurantes, que, sin embargo, permanecieron subordinados al trabajo de campo offline durante gran parte de la investigación. El artículo repone la dificultades que tuvo para emplazar y jerarquizar estas fuentes de datos y los desafíos y ventajas que supuso el trabajo con fuentes de datos digitales. Asimismo, el artículo destaca la sinergia que se dio entre las fuentes digitales, la perspectiva analítica y metodológica adoptada, así como su productividad en la reformulación del problema y en los resultados obtenidos. Ventura demuestra que el análisis microsociológico de estas

fuentes digitales es productivo incluso para campos constitutivamente territoriales como son los estudios urbanos.

En “El diario de viaje: una aproximación metodológica al estudio de la movilidad urbana”, **María Gimena Perret Marino y Gustavo Silva** recuperan la experiencia en el uso de los diarios de viaje, en dos investigaciones sobre movilidad cotidiana urbana en la ciudad de Rosario (Santa Fé, Argentina) y en las periferias del Conurbano Bonaerense (partido de José C. Paz, provincia de Buenos Aires, Argentina) en el período 2010 – 2019. Los autores presentan las potencialidades y límites del diario de viaje como herramienta metodológica para el estudio de la movilidad urbana, centrándose en lo que podría pensarse a la vez como fortaleza y como límite: el diario de viaje como puerta de entrada para conocer experiencias cotidianas del andar y moverse por la ciudad por parte de sus habitantes.

Cierra la sección *Dossier* el artículo de **David López Casado**, titulado “Metodología para el análisis y la caracterización geográfica de la ciudad informal: Urbanizaciones ilegales en el municipio de Córdoba, España”. En él se desarrolla la estrategia metodológica empleada para la caracterización geográfica de las urbanizaciones ilegales en el municipio de Córdoba, España. Como señala el autor, existe una idea arraigada en los estudios urbanos que sitúa el fenómeno de la producción del espacio fuera de los canales oficiales del mercado exclusivamente en los países del Sur Global cuando -en rigor- es un fenómeno consustancial de los países de mayores ingresos, como España. Según indica López Casado, las denominadas urbanizaciones ilegales son un fenómeno que afecta de manera generalizada a las principales ciudades del país; pero la dificultad en su correcta identificación a partir del uso de las fuentes oficiales ha invisibilizado este fenómeno y lo ha enmascarado bajo los procesos más genéricos de dispersión urbana. Con este trabajo, el autor busca visibilizar y caracterizar el fenómeno de las urbanizaciones ilegales que se vienen desarrollando en España desde 1970 y, al mismo tiempo, exponer la metodología llevada a cabo para la correcta identificación, análisis y caracterización geográfica de estos asentamientos. Los hallazgos realzan la necesidad de trabajar con metodologías cualitativas que complementen los datos oficiales y así desentrañar toda la complejidad que acompaña a este modo de producción del espacio desarrollado al margen de los canales oficiales del mercado.

Como anticipamos, en la sección *Espacio Abierto* incluimos algunos artículos que fueron enviados a la convocatoria temática de este dossier. El primero de ellos es el de **Sergio Rosanovich**, titulado “Expectativa y realidad. Los efectos de la nueva ley de alquileres en un contexto de pandemia e inflación”. Desde la sanción de la Ley de Alquileres (N° 27.551) en Argentina, el mercado de alquileres sufrió cambios significativos con respecto a los precios y a las cantidades ofertadas. Esto motivó que -desde distintos ámbitos- se sostuviera que la nueva regulación fue perniciosa para todas las partes. Este artículo discute tal afirmación y pone en consideración otros fenómenos: la pandemia del COVID19, el Decreto presidencial 320/20, los resultados inflacionarios de 2018 y 2019, la evolución de los precios relativos y la coexistencia de distintos precios al interior del mercado de alquileres. Para insertarse en esta discusión la estrategia metodológica, incluida la definición de las fuentes de datos, resulta central. Rosanovich lleva a cabo un análisis cuantitativo basado en la recolección de avisos de oferta de alquiler de portales de internet, tomando en cuenta los precios y las condiciones de contratación descriptas.

Diferencia entre la evolución de los precios de oferta y los precios finales de contrato para concluir que los principales aumentos de los precios de oferta no constituyen necesariamente una consecuencia de la Ley. Sin embargo, tal como sostiene el autor, es innegable que alquilar es más difícil en la actualidad, como destacan las organizaciones inquilinas. Estas dificultades no son un resultado de las regulaciones de la nueva Ley de Alquileres, sino más bien de aquello que no ha sido regulado. En ausencia de un criterio de conservación de precios relativos, y en el contexto de un mercado inmobiliario dolarizado en su segmento de venta, la colisión entre el derecho a la renta y el derecho a la vivienda tiene un claro ganador.

En “Una mirada a los fenómenos territoriales desde la gestión urbana y las experiencias recientes de vinculación público-privada: aportes metodológicos para su análisis”, **Natalí Peresini** produce un aporte metodológico para analizar la institucionalización e implementación de instrumentos de articulación público-privada en la gestión urbana, interpretándolos como parte del proceso de neoliberalización. Desde el enfoque de los estudios urbanos críticos, la autora reconoce el proceso mediante el cual las propias instituciones estatales son las que normalizan y legitiman la mercantilización de la ciudad. La estrategia metodológica se apoya en el estudio de caso y en un análisis diacrónico y de proceso que plantea reconstruir las continuidades y rupturas de las condiciones establecidas en las dimensiones de análisis. Junto con ello se propone como técnica la triangulación – entre entrevistas semi estructuradas, análisis de documentos y mapeo de actores– con el fin de reducir los sesgos o fallas metodológicas propias de cada herramienta. Finalmente, se reflexiona sobre la utilización de esta estrategia en futuras investigaciones que involucren la comparabilidad de casos.

El trabajo de **Pilar Cabré**, “Prácticas de Cartografía Social en dos barrios de Santa Fe: reflexiones en torno al territorio” constituye una instancia reflexiva respecto a la experiencia de elaboración de una cartografía social de dos barrios del municipio de Santa Fe (Las Lomas y Santo Domingo), en el año 2019. La autora analiza los principales resultados obtenidos del taller de mapeo, partiendo del registro de campo tanto de la jornada, como de actividades posteriores que tuvieron origen en ese primer encuentro. A su vez, recupera entrevistas semi-estructuradas realizadas a los cartógrafos sociales, con el fin de relevar los cambios y continuidades ocurridos a partir del mapeo, así como también indagar en la utilidad que el mismo había tenido para los participantes.

Finalmente, **Marcela Lis Bosco** -en el artículo titulado “Noticias locales: actore en tensión y significados emergentes. Análisis de las narrativas de un ciclo informativo de la prensa local en torno al conflicto socio-territorial de la Ex Aceitera Río Cuarto”- busca comprender la matriz de significados sobre ‘lo local’ emergentes de un ciclo informativo publicado en el diario Puntal de ciudad de Río Cuarto. Como indica la autora, a través del análisis de las noticias que constituyen el ciclo informativo se accede a las concepciones y significados sobre el espacio local, la caracterización y posicionamiento de los distintos actores involucrados en el conflicto y, al mismo tiempo, al modo en que el propio medio de comunicación configura el espacio en cuestión y lo resignifica mediante distintas narrativas.

Este número de la *Revista Quid 16* cierra con un bellissimo artículo de **Víctor Delgadillo** en homenaje a la obra de Ángela Giglia, quien fuera una referente en los estudios urbanos de América Latina y que, tal como apunta Víctor, hizo grandes aportes metodológicos para comprender las formas de habitar en las ciudades latinoamericanas. A las y los autores que enviaron sus contribuciones, nuestro más sincero agradecimiento. Invitamos a la lectura del número y esperamos que disfruten de su contenido tanto como nosotras.

Bibliografía

BRENNER, Neil (2004) *New State Spaces. Urban governances and the rescaling of statehood*. New York: Oxford University Press.

DENZIN, Norman y LINCOLN, Yvonna (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications.

DI PROSPERO, Carolina y DAZA PRADO, Daniel (2019) "Etnografía (de lo) digital. Introducción al dossier" *Etnografías Contemporáneas*, Vol. 5, No. 9, pp. 66-72.

DI VIRGILIO, Mercedes y RODRÍGUEZ, Carla (2016). "De políticas públicas, escalas y territorios: La ciudad como objeto de intervención." En Rodríguez Carla y Di Virgilio Mercedes (Comps.) *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

HAESBAERT, Rogerio (2013). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales* (Vol. 3). <https://doi.org/ISSN 2007-8110>

JESSOP, Bon (2014). "El Estado y el poder", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 19, No 66, pp- 19-35.

LEFEBVRE, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

LOPES DE SOUZA, Marcelo (1995) *O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento*. En I. Elias de Castro, P. C. da Costa Gomes, y R. Lobato Correa (Eds.), *Geografia: conceitos e temas* (2012). Río de Janeiro: Bertrand.

MASSEY, Doreen (2009) "Concepts of space and power in theory and political practice", *Doc. Anàl. Geogr.* 55.

SANTOS, Milton (1996) *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción* (2000). Barcelona: Editorial Ariel. Disponible en: <http://www.uaslp.mx/Spanish/Academicas/ccsh/publicaciones/revistas/et4/Documentos/La naturaleza.pdf>

SCHMIDT, Mariana; WERTHEIMER, Marina; ASTELARRA, Sofía y EJARQUE, Mercedes (2019) "Presentación del Dossier #11. Desbordes de la dicotomía urbano-rural", *Revista Quid 16*, No 11.

SOJA, Edward (2000) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. (2008). Madrid: Traficantes de sueños. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

VASALLO DE LOPES, María Immacolata (1999) “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” *Diálogos de La Comunicación*, 56.